

Lydia Delicado-Moratalla (ed.)

La pornografía, un problema social global

Didáctica feminista

La pornografía,
un problema social global
Didáctica feminista

Lydia Delicado-Moratalla
(ed.)

La pornografía, un problema social global

Didáctica feminista

Colección Horizontes Universidad

Título: *La pornografía, un problema social global: didáctica feminista*

Primera edición: marzo de 2025

© Lydia Delicado-Moratalla (ed.)

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

C/ Bailén, 5, 08010 Barcelona

Tel.: 932464002

www.octaedro.com

octaedro@octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-1079-009-4

Depósito legal: B 5804-2025

Diseño y producción: Octaedro Editorial

Impresión: Masquelibros

Impreso en España / *Printed in Spain*

Sumario

Presentación	9
1. La pornografía digital: un problema social global	11
LYDIA DELICADO-MORATALLA	
2. Divas y divinas del pop: un reinado entre el posfeminismo y la pornograficación	37
MARÍA ISABEL MENÉNDEZ MENÉNDEZ	
3. La cultura de la pornografía: del castillo a la pantalla	63
ANA M. GONZÁLEZ RAMOS	
4. Beyond pornographication: living through an era of the prostitution of sexuality	83
MEAGAN TYLER, LAURA McVEY	
5. Say What You See: A feminist analysis of pornographic access to women's bodies in historical and contemporary visual art.	103
SHIRLEY MACWILLIAM	
6. ¿Cómo trabajar sobre pornografía con estudiantes del grado de Educación Primaria?	129
ANDREA GUTIÉRREZ GARCÍA, BÁRBARA SÁENZ ORDUÑA, RUTH ARRIERO DE PAZ	

7. La influencia cultural que ejerce la pornografía: un desafío para los objetivos coeducativos	151
LYDIA DELICADO-MORATALLA	
8. Sobre la adicción a la pornografía digital.	167
PABLO RUISOTO	
9. La construcción de la misoginia en los relatos míticos y su celebración en la pornografía.	185
MARTA BLANCO FERNÁNDEZ, LYDIA DELICADO-MORATALLA	
Sobre las autoras y autores que han contribuido a este libro	205
Índice	209

Presentación

Este libro tiene el objetivo de ser un material útil para el estudio crítico feminista sobre la pornografía digital en materias de grados de enseñanza universitaria de ciencias sociales y ciencias humanas. Las autoras y autores integran un enfoque didáctico que señala, define y sitúa las diferentes problemáticas que plantea la pornografía digital para la sociedad contemporánea. Reúne las aportaciones de especialistas nacionales e internacionales de diversas disciplinas, como son: los estudios de las mujeres y feministas, la comunicación, la sociología, las ciencias políticas, la publicidad, las bellas artes, la psicología, la sexología y la literatura.

Es un libro que incluye capítulos y materiales didácticos escritos en castellano y en inglés, lo que amplía las posibilidades hacia la enseñanza bilingüe o en programas de grado internacional. En los capítulos se presentan temas teóricos desarrollados y materiales de trabajo para el aula. Se propone una metodología que guía el aprendizaje y facilita el trabajo docente en la enseñanza superior.

Este libro ha sido posible gracias a la financiación del proyecto PJUPNA2023-11378 *Los retos de la pornografía en la sociedad digital. Propuestas didácticas para abordar sus problemáticas en las aulas de ciencias sociales y humanas de educación superior*, financiado por la Universidad Pública de Navarra (2023-2024). El equipo de investigación ha estado compuesto por la Dra. Ana M. González Ramos (IESA-CSIC), la Dra. Shirley MacWilliam (Ulster University) y la investigadora principal ha sido la Dra. Lydia Delicado-Moratalla (Universidad Pública de Navarra).

1. La pornografía digital: un problema social global

LYDIA DELICADO-MORATALLA

1. Introducción

La pornografía digital es un contenido sexualmente explícito alojado en Internet, en aplicaciones y en redes sociales, que se encuentra habitualmente organizado en un conglomerado de plataformas y espacios web cuyo acceso suele ser gratuito y sin limitaciones. El producto masivo de la industria pornográfica es básicamente la imagen o el vídeo de corta duración. Además, esta industria crea otros productos fílmicos de mayor duración, así como eventos en los que hay actuaciones sexuales más o menos explícitas. La industria se ha instalado en las ciudades del mundo global, con espacios destinados a la erotización del público y al entretenimiento de calado sexual (Jeffreys, 2009).

Definimos la *pornografía digital* como un problema social porque su relato está compuesto de todos los elementos propios de la ideología patriarcal. De entre ellos, destacamos la desigualdad entre mujeres y hombres, la erotización de la dominación, el discurso de normalización de la misoginia, la reproducción de estereotipos sexistas, la igualación de la violencia con el placer y la habituación a la mercantilización de los cuerpos femeninos. La promoción de estos elementos implica un refuerzo permanente de valores antidemocráticos que están muy alejados del camino para lograr la igualdad real entre los sexos, así como la total emancipación de las mujeres.

La *pornografía digital* se define como un problema social de escala global porque tiene una capacidad hegemónica de alto alcance para infiltrar su ideología y su modelo en el imaginario colectivo, dado que es uno de los dispositivos culturales con mayor influencia del mundo (Gabriel, 2017; Cobo, 2020; Barton, 2021). Ha

conseguido posicionarse mundialmente como un modelo social y sexual de alcance masivo y llega a cualquier persona, mayor o menor de edad, que tenga un dispositivo con conexión a Internet.

Diversos sectores de nuestra sociedad actual han manifestado su preocupación y sus demandas para abordar la problemática y buscar soluciones a los retos que plantea. El movimiento feminista ha venido señalando en los últimos años la necesidad de afrontar el problema desde una visión amplia y ha demandado la inclusión de esta cuestión en la agenda política. No es este asunto algo de última generación, pues la teorización feminista ha descrito las dimensiones del problema a lo largo de más de cuatro décadas (Stark y Whisnant, 2004; Bray y Tankard Reist, 2011; Long, 2012).

Sobre la problemática ya se empiezan a hacer eco las instituciones públicas. Por una parte, algunos grupos políticos se han inquietado por las evidencias conocidas sobre los impactos de la pornografía digital en la sociedad y han solicitado la comparecencia parlamentaria de personal experto (Olazarán, 2024), de tal manera que puedan iniciar el trabajo político que se precise al respecto. Por otra parte, el Gobierno de España anunció que, para mediados de 2024, se presentaría un primer abordaje del problema, que es limitar las posibilidades de acceso de menores al contenido pornográfico alojado en Internet (El País, 2024).

Aun así, el problema no empieza ni acaba en proteger a los y a las menores del acceso a un contenido ajeno a su cosmovisión, precoz para las etapas de su desarrollo evolutivo y con la habilidad de constituirse como un modelo de imitación. El gran inconveniente es aquello que ofrece la pornografía digital a todas las edades del público y que está centrado en un relato de la violencia cometida mayoritariamente por hombres contra las mujeres, presentado en un escenario sexual (Dworkin y MacKinnon, 1988). Una violencia que se muestra placentera, que es una práctica y un discurso, cuyo guion organiza los roles sexuales de tal forma, que mantiene las heterodesignaciones patriarcales (Cobo, 2020).

En este capítulo obtendrás una panorámica sintética de los elementos clave que conforman, en rasgos generales, la pornografía digital como problema social. De modo que los objetivos específicos son: 1) aportar una definición amplia y crítico feminista sobre la pornografía digital; 2) presentar una síntesis del estado de la cuestión sobre las líneas de investigación multidisciplinar que estudian la pornografía digital; 3) mostrar un resumen del conoci-

miento disponible sobre la violencia en el contenido pornográfico digital; 4) informar sobre las evidencias existentes en cuanto a la relación entre el consumo de pornografía y las actitudes que crea hacia la sexualidad.

2. La pornografía digital

La pornografía digital es una industria y un negocio global (Gabriel, 2017), capaz de competir por los primeros puestos de las páginas con mayor tráfico mundial de Internet, solo por detrás de las grandes tecnológicas Google, Facebook, YouTube o Amazon (Bridges, 2019). La pornografía «es un producto industrial que ya ocupa aproximadamente el 20 % de los medios digitales» (Buchholz, 2019, citado en Ballester Brage, 2023, p. 14). Según Keilty (2018), la industria pornográfica es un medio global de 97 billones de dólares.

La literatura de referencia muestra que la pornografía ha logrado adquirir el poder de moldear el comportamiento sexual de hombres y mujeres (Illouz, 2020; Cobo, 2020; Long, 2012; Boyle, 2010; Dines, 2010; Jeffreys, 2009). Su canon conductual se ha extendido hacia muchas de las formas de relación y de expresión cultural de la sociedad contemporánea (Barton, 2021). La capacidad de influencia de la pornografía ha alcanzado un desarrollo tan expandido que en las ciencias humanas, sociales y en los *Cultural & Media Studies* se acuñó el concepto *pornificación* o *pornograficación de la sociedad y la cultura* (Paasonen *et al.*, 2007; Tyler y Quek, 2016; Favaro y De Miguel Álvarez, 2016; Menéndez Menéndez, 2021), fenómeno también referido con las expresiones *porno chic* (McNair, 2013) y sexualización de la cultura (Evans *et al.*, 2010; Gill, 2012).

El modelo de sexualidad y de belleza pornográficos se publicitan para adolescentes y preadolescentes desde distintos ámbitos del cine, la música y las series de televisión (Tyler, 2011). El proceso de pornificación es contundente: el canon pornográfico se aloja transversalmente en todos los medios; en la forma en la que se piensa, se produce y se muestra la música popular; en las maneras de autorrepresentación y creación de contenido en las redes sociales; en los guiones de las series y las películas de las plataformas digitales; o en cómo imaginan y construyen jóvenes de muchos países su sexualidad (Barton, 2021).

Las tecnologías pornográficas están en continuo desarrollo. Por ejemplo, la pornografía en realidad virtual está consolidada desde unos años hasta el momento presente. Empresas como Abyss Creations llevan más de una década comercializando *sex dolls* y *sex robots* hiperrealistas. Son objetos que replican cuerpos de niñas y mujeres con enorme parecido, que desempeñan un papel erótico que persigue los mismos fines que la pornografía (Richardson, 2023) y con las que se produce contenido pornográfico que se aloja en el ciberespacio (Delicado-Moratalla, 2023b).

Hay también pornografía en realidad aumentada, por ejemplo, la que crea la empresa dHoloGirlfriend y dispositivos para proyectar hologramas pornográficos (Delicado-Moratalla, 2021b). Recientemente, el desarrollo de nuevos usos de la inteligencia artificial ofrece la posibilidad de crear imágenes pornográficas a partir de otras existentes. La producción de pornografía *deepfake* que se crea con aplicaciones como ClothOff, en la que una fotografía digital puede ser manipulada hasta el extremo de lograr una imagen ficcional totalmente realista de una persona representada en cualquier acto sexual. Este problema se está volviendo cada vez más frecuente y ha llegado a afectar a importantes representantes de la política internacional (Helmores, 2024). Asimismo, el uso de esta aplicación ha dado lugar a situaciones problemáticas investigadas por la policía, como el conocido caso de Almendralejo, municipio de Extremadura, en España, en el que un grupo de chicos menores empleó la *app* para crear pornografía a partir de imágenes de unas chicas menores (Badillo, 2023). Un dato informativo es que, por ejemplo, el vídeo de TikTok titulado *Cómo Usar La Aplicación Clothoff* registra más de 229 millones de visualizaciones.¹

El éxito internacional de la industria pornográfica ha llevado a idear también *apps* como la conocida OnlyFans, espacio virtual que ofrece la posibilidad de alojar perfiles cuyo contenido se visualiza mediante suscripción y previo pago (Delicado-Moratalla y Ortiz-Pérez, 2024). Aun tratándose de un negocio creado recientemente, tuvo una espectacular expansión a raíz del confinamiento ocasionado por las medidas sanitarias de la COVID-19 y logró posicionarse entre las cien empresas más influyentes del mundo, según la revista *Time* (2021).

1. Dato obtenido en abril de 2024.

El éxito de OnlyFans ha suscitado la aparición de otros negocios asociados. Se trata de empresas de marketing digital que están realizando operaciones de proxenetismo digital, a las que *The New York Times* ha denominado *e-pimps* (Ezra, 2022), porque se lucran a partir de la explotación sexual de una creadora de contenido pornográfico que vende sus imágenes en la plataforma OnlyFans. El sistema que emplean se fundamenta, por un lado, en posicionar la visibilidad del perfil dentro de distintos canales y espacios de Internet y redes sociales, y, por otro, en seducir a los suscriptores mediante una atención personalizada, en la que se hacen pasar por la *streamer*, haciendo uso de los servicios de chat. En ese espacio comunicativo, el personal empleado por las empresas de marketing digital trata de captar los intereses de los suscriptores y motivan, así, la demanda de contenido específico y el aumento del gasto. La *streamer* se ajusta a la demanda para poder atender las peticiones solicitadas y el resultado de la negociación que ha realizado la empresa.

Este formato de negocio utiliza los esquemas de trabajo digital deslocalizado, característico del capitalismo globalizado. El personal que es contratado para atender a los suscriptores por el chat suele estar localizado en países del Sur Global y percibe solo una porción de las ganancias generadas. Las empresas de marketing digital que operan en el marco de estos servicios se localizan en países del Norte Global y perciben una cantidad económica de mayor porcentaje, con relación al conjunto de lo que genera la *streamer* (Ezra, 2022).

La idea que da soporte a este negocio también está impregnada del funcionamiento del proxenetismo tradicional, que emplea diversas estrategias para incentivar en los varones el consumo sexual de las mujeres, así como el acceso a su material pornográfico. Es un modelo de explotación sexual ajustado a las herramientas que ha proporcionado el capitalismo digitalizado.

3. La investigación multidisciplinar sobre la pornografía digital: estado de la cuestión

Las problemáticas derivadas de la pornografía han suscitado diversas investigaciones multidisciplinarias en los últimos tiempos y algunas de ellas se han enfocado en estudiar los impactos de la pornografía en la población en edad escolar, adolescente y universitaria.

La revisión de literatura académica publicada en castellano nos indica que la preocupación por la influencia de la pornografía, como una pedagogía sexual que enseña e induce a la construcción de un modelo de sexualidad específico, se ha manifestado en Ballester Brage *et al.* (2014), Rojo Soto (2019), Ballester Brage *et al.* (2020), Del Egido Moreno (2021), Gil Hirastorza (2021), Alonso Ruido *et al.* (2022), Roldán Gutiérrez (2022), Sedano Colom *et al.* (2024) y García Rojas y Salcines Talledo (2024).

Algunas de las investigaciones en la última década están dirigidas hacia el análisis de los impactos que produce el consumo de la pornografía –en su mayoría con particular atención a la edad adolescente– en la regulación emocional (Villena Moya y Chiclana Actis, 2019), en las actitudes y conductas de estudiantes de nivel universitario (Merlyn *et al.*, 2020), en su relación con el *sexting* (Rodríguez Castro *et al.* 2020), en el desarrollo psicosexual (Triviño Burbano y Salvador Brito, 2019), en la construcción de creencias distorsionadas sobre las mujeres en estudiantes de educación secundaria (Rivas-Rivero *et al.*, 2022), en la normalización de conductas violentas (Ballester Brage, 2023; Muñoz Villanueva, 2024), en las relaciones afectivo-sexuales y en la masculinidad (Biota *et al.*, 2021), en la desconexión empática (Ballester Brage *et al.* 2021), en las relaciones sexuales entre jóvenes (Torrado Martín-Palomino *et al.*, 2021; Vélez, 2022), en la salud sexual en adolescentes (Hidalgo de la Rosa, 2023) y también en su relación con las prácticas sexuales de riesgo en estudiantes universitarios (Granado Soto *et al.*, 2022).

El foco sobre las dimensiones de la violencia sexual que implica la pornografía y sus producciones derivadas ha sido igualmente objeto de interés en los Estudios de Género y Feministas, especialmente debido a la representación discriminatoria de la figura femenina. Lo hallamos en trabajos de Puleo (2015), De Miguel Álvarez (2015, 2020, 2023), Alario Gavilán (2018, 2021, 2023), Cobo (2019, 2020, 2023a, 2023b), Delicado-Moratalla (2021a, 2021b, 2021c, 2023a, 2023b), Sánchez Rubio (2021), Gallego Durán *et al.* (2021), Abalo-Rodríguez *et al.* (2023), Cantabrana y Poncela-Casasnovas (2023), Muñoz Sánchez *et al.* (2023) y Delicado-Moratalla y Ortiz-Pérez (2024).

La conceptualización de la pornografía ha sido uno de los grandes temas de la tradición intelectual feminista desde los años ochenta del siglo xx (Delicado-Moratalla, 2021c). La trascendencia

de la pornografía ha ido en aumento por el espectacular desarrollo que ha tenido gracias a la tecnología digital y a Internet. De tal modo que el contenido pornográfico está entre los ciberespacios con mayor tráfico mundial (Gabriel, 2017; Iglesias y Zein, 2018; Bridges, 2019; Barton, 2021), es decir, configura una auténtica geografía digital y su relato, representación, iconografía, discurso y modelo sexual han alcanzado un importante poder de influencia cultural (McNair, 2002, 2013; Long, 2012; Tyler y Quek, 2016; Cobo, 2020; Menéndez Menéndez, 2021).

4. Las evidencias sobre la violencia que contiene la pornografía digital

Los análisis de contenido sobre la producción pornográfica han arrojado importantes datos desde hace décadas, gracias a la indagación específica dedicada por distintos equipos de investigación. Presentamos en esta sección una síntesis de las evidencias que nos informan sobre cuáles son las características de la violencia con mayor consumo en la pornografía digital. No obstante, ya a mediados de los años setenta, cuando la pornografía digital ni siquiera estaba imaginada, quienes estudiaban el contenido de las novelas pornográficas encontraban muestras de cuán prevalente era la violación de mujeres y el incesto en niñas (Don Smith, 1976 citado en Russell, 1998).

En uno de los primeros estudios realizados sobre la pornografía digital en Internet, publicado por Gossett y Byrne (2002), se analizaba una muestra de 31 páginas pornográficas gratuitas en 1999, especializadas en las categorías de «violación» y «sexo forzado».² De ellas, en 4 se decía específicamente que el contenido era real, es decir, se habían filmado violaciones reales. En el contenido de algunas de las webs había invitaciones explícitas para motivar el deseo por ver una violación. Además de imágenes y vídeos de violaciones, esas páginas mostraban escenas explícitas con torturas a chicas adolescentes.

2. Las páginas analizadas eran: The Rapist Archives, Torture & Rape Diaries, Real Brutal Rape Videos, Asian Schoolgirl Raped and Tortured, and Raped & Abused Teens. Other sites, such as Forced Sex, Endless Sex, Forced Submission, Women in Pain, and The Extreme Files.

Más tarde, Tyler (2011, citando a Yang y Linz, 1990) también halló resultados similares en lo que respecta a la violación como forma de violencia más descrita en la pornografía. Aunque el incesto aparecía con menor frecuencia en los relatos, se narraba con un enfoque positivo y acrítico. Efectivamente, tal y como revisa Russell (1998), los géneros pornográficos en la segunda mitad del siglo xx contaban con: sadomasoquismo,³ violación, incesto, sometimiento, defecaciones y torturas, entre otros.

Uno de los estudios más citados sobre análisis del contenido de la pornografía es el firmado por Bridges *et al.* (2010). Sus hallazgos llegaron en un momento de resurgimiento del activismo feminista contra la explotación sexual femenina de la industria pornográfica (Long, 2012) y confirmó en el ámbito académico, lo que muchas activistas habían venido denunciando en sus campañas: los porcentajes de violencia presentes en la pornografía son muy elevados.

Bridges *et al.* (2010) hallaron que, dentro de los vídeos pornográficos más consumidos, en las 304 escenas analizadas, 88,2 % contenían agresión física, principalmente azotes, asfixia y bofetadas, mientras que el 48,7 % de las escenas contenían agresiones verbales, especialmente insultos; estas formas de violencia eran ejercidas mayormente por varones hacia mujeres.

Efectivamente, para crear contenido de dichas características, la producción de pornografía requiere formas sexuales particularmente violentas. Además de ello, para algunas producciones de estas características, las mujeres son utilizadas sexualmente durante largas horas y por varios y diferentes hombres simultáneamente. En la película *Houston 620*, del año 1999, la mujer protagonista fue utilizada vaginal y analmente más de 600 veces en un día y por cientos de varones distintos (Tyler, 2011).

Whisnant (2016) estudió el papel que representa la humillación en la pornografía contemporánea y encontró que aparece de manera explícita en el lenguaje utilizado en las plataformas digitales y también en DVDs. Whisnant (2016: 2) halló etiquetas dentro de la plataforma de pornografía digital Xvideos como: «terrorizing

3. Aunque un buen número de publicaciones académicas se desmarcan de la idea de que el sadomasoquismo forma parte de las prácticas de violencia en el contexto de la sexualidad y las propias comunidades sadomasoquistas así lo defienden, este trabajo se adhiere a la línea crítico feminista y asumen el entendimiento de que la ideología y las prácticas del sadomasoquismo están fundamentadas en la violencia.

humiliation of [nombre de la mujer]» (humillación aterradora a), «extreme humiliation» (humillación extrema) «dehumanizing humiliation» (humillación deshumanizadora) y «facial punishment humiliation» (humillación a través del castigo facial). Entre las escenas estudiadas, se vio que era frecuente que las mujeres en escenarios de pornografía expulsen analmente la eyaculación del varón, la depositen en un recipiente y se beban el fluido, práctica conocida con la expresión *ass to mouth* (del ano a la boca).

Con relación a esta práctica, Donevan (2019), en un estudio realizado en el que se recogió el testimonio de mujeres jóvenes implicadas en la producción de pornografía, expuso los efectos traumáticos que les provocó la realización de ese tipo concreto de acto de humillación.

Seida y Shor (2019) escogieron una muestra de 210 vídeos de la plataforma Pornhub, con los que buscaban realizar un estudio contrastado sobre contenidos de agresión entre las escenas homosexuales (categorías «gay» y «lesbian») y las heterosexuales de la categoría *most-watched of all time* (lo más visto de todos los tiempos). Los resultados del análisis mostraron que tanto las agresiones como las expresiones afectuosas y placenteras estaban más presentes en los contenidos homosexuales que en los heterosexuales. Al igual que en las investigaciones que las precedían, hallaron que los personajes más masculinos eran quienes ejercían dominación sobre los femeninos.

Fritz *et al.* (2020) analizaron las reacciones de las personas que son agredidas en la pornografía. Examinaron una muestra de 4009 escenas heterosexuales de Pornhub y Xvideos. En la primera plataforma hallaron que el 45 % de las escenas incluían, al menos, un acto de agresión; y en la segunda, el porcentaje era del 35 %. En el 97 % de los casos eran las mujeres las agredidas mediante azotes, provocación de arcadas, estiramientos del cabello y asfixia, siendo sus reacciones neutrales o positivas en prácticamente todas las escenas. Los varones eran quienes perpetraban dichas agresiones en el 76 % de los casos.

Por su parte, Carrotte *et al.* (2020) analizaron 23 estudios sobre el contenido de la pornografía y hallaron que los actos de dominación y violencia son casi siempre contra las mujeres. En la muestra seleccionada para realizar este metaanálisis se habían analizado más de 8.000 escenas y más de 5.000 vídeos de pornografía. Las categorías asociadas a la violencia que estaban incluidas en esos

estudios eran: insultos; estirar del cabello; azotar, golpear y dar puñetazos; asfixiar y provocar arcadas; torturar y asesinar; violar.

Vera-Grey *et al.* (2021) examinaron las maneras en las que la pornografía *mainstream* hace de la violencia el guion sexual prevalente. Analizaron las tres páginas pornográficas más populares del Reino Unido, seleccionando la mayor muestra recogida hasta la fecha de su estudio y centrándose en el análisis del contenido que se le ofrece inmediatamente a cada persona usuaria cuando accede a la página. Uno de cada ocho títulos anunciados en ese momento describían un tipo de sexo constituido por violencia sexual. Sus resultados arrojan importantes cuestiones sobre la cantidad de material de estas características y de libre acceso presente en las páginas de pornografía en la web.

5. ¿Qué implica que la violencia sea ubicua en el contenido pornográfico digital?

Uno de los elementos característicos de la pornografía es que se trata de una producción que necesita filmar los actos sexuales para que puedan cumplir la finalidad que se persigue, que es la de ofrecer imágenes explícitas en un primer plano y con una calidad que favorezca el mayor realismo posible. Esto significa que su producción recae en la filmación de aquello que ocurre, no de aquello que se ficciona. Si bien es cierto que, dentro de la pornografía digital de gran consumo hay algunos géneros de ficción, como, por ejemplo, el *Hentai*,⁴ producido con animación y con personajes inspirados en el manga japonés. Pero resulta llamativo que una parte importante de su contenido muestra representaciones femeninas infantiles realizando actos sexuales con hombres adultos.

Para filmar una película de acción, los disparos y los golpes son ficcionados. Los actores y las actrices no reciben ni disparos ni golpes. Sin embargo, para que las escenas pornográficas puedan ser filmadas, los hombres y las mujeres implicados sí que

4. La pornografía *Hentai* lleva ocupando el puesto número uno en los tipos pornográficos más buscados de todo el mundo dentro de la plataforma Pornhub en los últimos años. Así lo indican los datos de los informes que publica dicha plataforma en su web: <https://www.pornhub.com/insights/2023-year-in-review#top-searches-pornstars>

realizan los actos. No solo aquellos actos que requieren la participación de sus genitales, sino la realización de todas aquellas acciones que aparecen en el guion y que tienen que ver, por citar algunos ejemplos, con actos sexuales sin protección, con golpes, asfixia, insultos, excrementos, orina, cortes, inmovilización, ataduras con cuerdas, prácticas de castigo o la provocación de arcadas. Otras prácticas asociadas a ciertos tipos de fetichismo, como las escenas que incluyen animales, también han de suceder realmente para que puedan ser filmadas. Lo mismo tenemos que indicar para el contenido pornográfico que ofrece actos de brutalidad, violaciones grupales y situaciones de abuso sexual de menores.

La pornografía filmada no es ficción, es realidad. Por lo que la violencia que se filma sucede. El escenario pornográfico se compone, pues, de una excepción con relación a la norma social, en la que la violencia está prohibida y perseguida.

Dado que las filmaciones más consumidas contienen las características que se han descrito, podemos deducir que el público de este sector tiene asimilado el placer con la violencia. Y así se comprueba en algunos estudios que tenemos a disposición. En un estudio reciente, realizado por Idoiaga-Mondragón *et al.* (2024), en el que la muestra derivaba de estudiantes de grados de Educación del País Vasco, hay resultados llamativos: mientras que asocian la pornografía a la violencia, a la explotación sexual y a la denigración de las mujeres, la utilizan para la masturbación, como fuente de placer y de educación sexual.

Es decir, el estudiantado encuestado reconoce la violencia y la denigración de las mujeres presente en la pornografía digital, pero las pasan por alto y las aceptan en cierto grado. Lo que nos informa de que se han acostumbrado a asociar la violencia con el placer sexual. Y este marco del placer se ha construido a partir del consumo de escenas en las que se violenta a las mujeres. Esto implica la evidencia de que el placer, la agresión y el sexo se muestran como elementos intercambiables y que se ha producido una desconexión empática hacia la violencia sexual.

La desconexión empática forma parte de un proyecto de deshumanización que se observa en la pornografía de estas características y que consiste en alejar, cada vez más, la sexualidad de los valores y principios que definen lo humano, que están anclados en el respeto mutuo, el buen trato, la ética de la consideración, la reciprocidad, la no violencia y la igualdad de reconocimiento.

En este proyecto de deshumanización no solo se aleja a los individuos de la construcción de la empatía, sino que se produce un acercamiento hacia la normalización de las prácticas de crueldad como fundamento del placer sexual. Más todavía teniendo en cuenta que, como explica Ballester Brage (2023, p. 22), «los hombres con “expectativas de dominio sexual” cosifican a las mujeres y esperan en gran medida la sumisión en los encuentros sexuales».

Esto implica que se ofrece una construcción de la sexualidad que no persigue tejer vínculos de buen trato, sino vínculos para destruir al otro (Marzano, 2006). Las relaciones entre unos individuos que buscan destruir a otros solo pueden tener un desenlace: crear jerarquías en las relaciones humanas, basadas en la dominación y en el poder sádico y desigual.

Todo ello no colabora con la articulación de la igualdad real entre mujeres y hombres. Más bien supone un aporte para seguir creando situaciones que propicien el avance de las sociedades articuladas en la desigualdad y a partir de una ideología de dominación y sadismo.

Los problemas sociales que se han señalado se agravan si tomamos en consideración que se producen al mismo tiempo que sucede la oferta y el consumo de filmaciones cuyo contenido muestra escenas de incesto y de violación. Los datos de la plataforma de pornografía digital Pornhub de 2022 reflejaron que en solo un año, las búsquedas de vídeos sobre *Gang Bang* ascendieron un 88 % en todo el mundo. Este tipo de pornografía muestra escenas en las que las mujeres sufren el asalto sexual de un grupo de hombres. En ocasiones son filmaciones de violaciones grupales reales.

Si en solo un año la mayor plataforma mundial de pornografía digital registró semejante aumento de interés por dicha práctica, podemos desprender que, globalmente, los consumidores de este contenido se erotizan y disfrutan con la violación grupal. Han normalizado la banalización de la violación y muestran indiferencia hacia el problema, que es de escala mundial.

Es una realidad que no facilita el esfuerzo social por eliminar una violencia tan prevalente como es la violación masculina de mujeres. Es una realidad en la que se observa que hay un concepto sobre las mujeres y las chicas en la que se las considera un grupo violable. La violación grupal se lee como algo deseable, divertido, excitante. Hay un imaginario social masculino reflejado en esta práctica en el que se comprueban actitudes y valores acrílicos hacia la violación.

6. ¿Cuáles son las evidencias sobre las actitudes favorables a la violencia masculina contra las mujeres que se generan con el consumo de pornografía?

Como parte de las investigaciones que se llevan a cabo sobre la pornografía, una de las líneas de trabajo se centra en analizar y generar información rigurosa sobre las actitudes que se crean a partir del consumo de su contenido. Veamos a continuación una breve síntesis.

Existe una relación observada en los hombres entre el consumo de imágenes que cosifican sexualmente a las mujeres y tener una mayor actitud de aceptación de la violencia contra las mujeres (Mikorski y Szimanski, 2017), incluyendo una probabilidad más alta de mostrar menor empatía hacia las mujeres víctimas de agresión sexual (Milburn *et al.*, 2000). Sabemos que los chicos adolescentes que tienen un consumo elevado de pornografía suelen albergar creencias que igualan a las mujeres con objetos sexuales (Peter y Valkenburg, 2007).

Efectivamente, un consumo muy elevado de pornografía propicia en algunos hombres la idea de que violarían si pudiesen garantizarse que nadie les pillaría (Carr y VanDeusen, 2004). Hald *et al.* (2010) revelaron la existencia de una asociación entre el consumo de pornografía en hombres y sus actitudes de apoyo hacia la violencia contra las mujeres. Cuando los varones tienen ideas negativas sobre las mujeres e ideas positivas hacia la violencia, se crean las condiciones de posibilidad para que el consumo de pornografía les produzca una actitud favorable hacia el acoso sexual y hacia llevar a cabo avances sexuales no solicitados por las mujeres (Szymanski y Stewart-Richardson, 2014). Peter y Valkenburg (2016), que realizaron una revisión de las evidencias empíricas publicadas a lo largo de 20 años (entre 1995 y 2015) sobre el uso de pornografía en adolescentes, hallaron relación entre el uso de pornografía y las fuertes creencias sobre los estereotipos de género.

Otro dato a tener en cuenta es que en los varones que muestran una masculinidad muy hostil y comportamientos antisociales, un consumo elevado de pornografía puede implicar un incremento del riesgo de perpetración de violencia sexual contra las mujeres (Vega y Malamuth, 2007).

En un estudio reciente de Sanz Barbero *et al.* (2024) se analizó la relación entre el consumo de pornografía, la orientación sexual y el sexismo. Utilizaron una muestra que estaba compuesta por 2346 personas: hombres y mujeres de 18 a 35 años residentes en España. Por un lado, los resultados indican que los niveles de sexismo en los hombres son significativamente mayores que en las mujeres. Los valores asociados al sexismo son mayores en quienes han consumido pornografía que en quienes no lo han hecho. Por otro lado, los valores asociados al sexismo son menores en personas homosexuales y bisexuales que en heterosexuales. Además, se evidencian mayores niveles de sexismo hostil con el incremento de la edad en quienes consumen pornografía.

El consumo de pornografía potencia el interés por involucrarse en actos sexuales que imitan aquellos que muestran sus escenas. Esto se ha comprobado, por ejemplo, en veinte tipos de actos sexuales que son frecuentes y populares en la pornografía. Cuanto mayor es el consumo de pornografía, aumentan las probabilidades que querer imitar los actos y se da en mayor medida en los hombres que en las mujeres (Bridges *et al.*, 2016).

Otra de las líneas de investigación que se han desarrollado tratan de explorar si existe una correlación entre el consumo de pornografía y la ejecución de agresiones sexuales. Por ejemplo, Wright *et al.* (2015) estudiaron las evidencias disponibles y concluyeron que, efectivamente, existe tal correlación, especialmente significativa en agresiones verbales, para hombres y mujeres, jóvenes y personas adultas, tanto en Estados Unidos como internacionalmente y que el contenido pornográfico violento es un factor que exacerba las agresiones.

7. Conclusiones

La investigación sobre pornografía digital es un campo de indagación académico consolidado, sobre el que se trabaja desde distintas disciplinas. A pesar de que la producción de conocimiento sobre la temática es cuantiosa, en este capítulo se ha realizado una síntesis de los hallazgos más relevantes que tocan con el núcleo problemático que se aborda en este libro.

La pornografía digital forma parte de los productos que más se consumen en el ciberespacio y es una industria que realiza un uso

muy sofisticado de las nuevas tecnologías, incluyendo los avances en inteligencia artificial. Esta realidad da cuenta del alcance global que logra y de las dimensiones de la problemática asociada a su ideología, a sus prácticas y al modelo de relación social que promueve.

Un dato destacado sobre la producción de la pornografía es que los actos que se filman han de suceder necesariamente. Por ello, todas las escenas y prácticas de violencia que se han descrito y hallado en los análisis de contenido han sucedido de verdad. Esto implica que, aunque la perpetración de violencia está prohibida en nuestro sistema social, la producción de pornografía disfruta del privilegio de excepción.

Las evidencias sobre el contenido violento que ofrece la pornografía digital, los datos sobre los efectos que su consumo tiene en las personas y en sus actitudes hacia la violencia y la sexualidad, así como la constatación de su apología de la violencia masculina contra las mujeres, nos informan sobre las razones por las que estamos frente a un problema social de magnitud global sobre el que es preciso pensar abordajes y proponer soluciones.

8. Referencias

- Abalo-Rodríguez, I., Alario Gavilán, M., Andrés-López, N., Arévalo Saiz, L., Gálvez-Delgado, E. y Pardo-Cebrián, R. (2023). El consumo de pornografía en varones heterosexuales como contexto de aprendizaje. *Journal of Feminist, Gender and Women Studies*, 15, 5-35. <https://doi.org/10.15366/jfgws2023.15.001>
- Alario Gavilán, M. (2021). ¿Por qué los hombres pueden excitarse ejerciendo violencia? Un análisis de la invisibilización y la erotización de la violencia sexual contra las mujeres en la pornografía. *Atlánticas: revista internacional de estudios feministas*, 6(1), 190-218. <https://doi.org/10.17979/arief.2021.6.1.7164>
- Badillo, R. (2023). *ClothOff, la «app» que investiga la Policía por difundir fotos de menores «desnudas»*. *elconfidencial.com*. https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2023-09-19/clothoff-app-desnudos-ia-policia_3737728
- Ballester Brage, L. (2023). Asociación entre el consumo de pornografía y las actitudes y conductas de agresión sexual. En: *La violencia sexual. Sus causas y sus manifestaciones* (pp. 13-44). Dykinson.

Materiales de trabajo para el aula

FICHA DIDÁCTICA: La pornografía digital como problema social

OBJETIVO GENERAL (OG): Afianzar y ampliar las principales ideas explicadas en el capítulo.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS (OE):

- OE1: Reforzar la adquisición de argumentos críticos sobre la pornografía como problema social global.
- OE2: Analizar conceptos estructurantes del imaginario de la pornografía digital más consumida.

Apuntes esquemáticos elaborados a partir de la lectura del libro *Los costes sociales de la pornografía* (2014)

Claves para entender la pornografía como problema social

La pornografía consta de:

- un relato que moldea las creencias sobre la sexualidad
- un elogio al incesto
- una celebración de la violación múltiple
- una erotización de los insultos hacia las mujeres
- una igualación de violencia y placer
- la instrumentalización sexual de seres humanos

Las creencias que conceden permisos se convierten en liberadoras de comportamientos.

La pornografía tiene capacidad de instrucción: dado que concede permiso para imitar sus escenas es un dispositivo legitimador de comportamientos.

Estimula el deseo de réplica.

Influye en las actitudes hacia la violencia sexual, las mujeres y el abuso de menores.

Impulsa un hábito despersonalizado en las relaciones humanas.

¿Qué elementos facilitan esa forma de dar permiso?

1. Afirmaciones habituales como:
 - «todo el mundo ve pornografía»
 - «a todo el mundo que aparece en las imágenes les gusta lo que hacen».
 - «cuando yo consumo no perjudico a nadie».
2. Hechos como que es un consumo viral, mundial y gratuito.
3. Presentación de mitos consolidados en el imaginario social:
 - las mujeres son responsables de ser violadas.
 - a las mujeres les gusta ser violadas.

Se crean ideas que simpatizan con la violencia.

La violencia se convierte en algo sexy.

Se trivializa el crimen que constituye la violación.

Se desactiva la capacidad crítica, porque la violencia sexual se consume como ocio, placer y producción de deseos.

Apuntes esquemáticos elaborados a partir de la lectura del libro *Los costes sociales de la pornografía* (2014)

Claves para entender la pornografía como problema social

En la pornografía lo más habitual es no usar protección y que las relaciones muestren prácticas sexuales sin protección con un número elevado de personas desconocidas.	Quienes consumen pornografía se inspiran en el modelo de relación sexual sin protección, aunque sea con muchas personas desconocidas.
---	---

EJERCICIO 1

Algunos grupos sociales y sectores académicos distan del enfoque y de los planteamientos críticos hacia la pornografía que se han mostrado en este capítulo. La manera en la que presentan la pornografía en sus trabajos y en sus publicaciones aproxima la temática desde un punto de vista que también debemos analizar.

Tomamos como ejemplo el apartado «¿Por qué la gente se implica en la producción de porno?» del libro *The Pornography Industry*, de Shira Tarrant (2016).

Ejemplo

Aspectos de la pornografía que no analiza:	– las desigualdades estructurales entre mujeres y hombres – la industria pornográfica y sus conexiones con las redes de explotación sexual – la feminización de la pobreza y la masculinización de la riqueza – la socialización digital de género y su impacto en las aspiraciones de las chicas para autosexualizarse y mercantilizar su imagen semidesnuda – el <i>modus operandi</i> del proxenetismo pornográfico – las implicaciones que tiene referirse a la producción de pornografía como trabajo sexual
Aspectos que sí analiza:	– una visión solo positiva de lo que supone implicarse en la producción de pornografía – conceptualiza la producción de pornografía como trabajo sexual

1. ¿Crees que el análisis que presenta Shira Tarrant (2016) puede ofrecer una visión de todos los factores que explican la implicación de las mujeres en la producción de pornografía?
2. ¿Qué consecuencias tiene que Tarrant (2016) no muestre ningún aspecto negativo sobre lo que sucede en la producción de pornografía?
3. ¿Qué desafíos éticos plantea enmarcar la mercantilización sexual de las mujeres en el significado del trabajo?
4. Según tu experiencia cotidiana, ¿qué es más común: que el discurso mediático tenga una visión crítica hacia la pornografía o una postura legitimadora?

EJERCICIO 2

Observa la lista de conceptos que se muestran a continuación y ten en cuenta los contenidos del capítulo:

1. ¿Qué conceptos del siguiente listado están vinculados con una idea de deshumanización de la sexualidad?

dominación

empatía

violación

vínculo

humillación

sometimiento

*desconexión
empática*

*instrumentalización de
un ser humano*

afecto

brutalidad

consideración

sexo forzado

2. ¿Cuáles de esos conceptos ocupan un lugar relevante en el imaginario de la pornografía más consumida?

EJERCICIO 3

1. ¿Qué implicaciones tiene igualar el significado de la violencia con el placer?
2. ¿Crees que esta equiparación entre el placer y la violencia que realiza la pornografía puede dificultar el entendimiento claro de la violencia en el proceso educativo y en la socialización de las personas?
3. ¿Por qué la pornografía digital se define como un problema social de escala global?
4. La inteligencia artificial ha sido recibida en nuestra sociedad actual como una herramienta de progreso y de expansión del conocimiento. Pero ¿qué usos se están realizando de ella que van en la dirección de incrementar los efectos violentos de la pornografía?
5. ¿Qué relación crees que existe entre la popularización del interés por escenas pornográficas en las que se produce un asalto sexual de un grupo de chicos contra una chica y el aumento de agresiones sexuales grupales de menores en España?

Sobre las autoras y autores que han contribuido a este libro

En orden de aparición por capítulos

Lydia Delicado-Moratalla

Investigadora y docente en el Departamento de Ciencias Humanas y de la Educación de la Universidad Pública de Navarra. Es secretaria del Instituto para la Investigación Social Avanzada I-COMMUNITAS. También es secretaria de la Red Académica Internacional de Estudios sobre Prostitución y Pornografía. Tiene una treintena de textos publicados sobre estudios de las mujeres y feministas, en los que ha analizado la violencia sexual en el mundo digital, en la prostitución y en la pornografía. Ha sido investigadora principal en el proyecto PJUPNA2023-11378 *Los retos de la pornografía en la sociedad digital. Propuestas didácticas para abordar sus problemáticas en las aulas de ciencias sociales y humanas de educación superior*, financiado por la Universidad Pública de Navarra (2023-2024).

M. Isabel Menéndez Menéndez

Catedrática de Comunicación Audiovisual y Publicidad en la Universidad de Burgos. Su carrera investigadora se ha centrado en el análisis feminista de las industrias culturales, especialmente el cine y la televisión, pero también la publicidad, las redes sociales, la música, la fotografía o el periodismo. Como resultado, ha publicado más de dos centenares de textos, entre artículos, reseñas, libros y capítulos de libros. Su última monografía ha sido publicada en 2023 por la editorial UOC con el título *¿Puede la publicidad ser feminista? Teoría y práctica sobre femvertising*.

Ana M. González Ramos

Científica titular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en el Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA). Su investigación se centra en la Dimensión Social de Género en la Salud desde una perspectiva feminista interdisciplinar o de cómo la centralidad de la medicina en un sujeto masculino universidad ha ignorado o sesgado el conocimiento sobre la salud de las mujeres. Anteriormente ha trabajado en las relaciones de género y tecnologías de la información y comunicación, carreras científicas, movilidad internacional de hombres y mujeres cualificadas, paz y violencia de género. Entre sus últimos trabajos está el libro *Espejo Internet. Ensayo sobre los trastornos de la conducta de la alimentación en la era de la información*.

Meagan Tyler

She is an interdisciplinary researcher, examining issues of gender inequality across diverse areas, including: researcher development and education, the sex industry, marketing, regional development and emergency management. She is based in the Graduate Research School at La Trobe University in Melbourne, Australia and has written extensively on feminist theory, sexuality and violence against women.

Laura McVey

She is an honorary academic and interdisciplinary researcher from RMIT University, Melbourne, Australia. Her work largely sits at the intersection of marketing, emerging technologies and violence against women, with a particular specialisation in the online pornography market. Laura has been published in outlets such as the *Journal of Marketing Management*, *Women Studies International Forum*, *Gender Work and Organization*, *Labour and Industry*, and *Marketing Theory*, in addition to contributing to multiple book chapters and industry reports. Outside of academia, Laura applies her expertise to her work at Australia's eSafety Commissioner, where she develops research, policy, and strategic partnerships in the prevention of technology-facilitated gender-based violence.

Shirley MacWilliam

She is an artist, writer and lecturer at Belfast School of Art. Recent essays address the work of women artists who have had their first major solo shows later in their lives. She has also written about sound and voice in art; and made artworks, including sound, voice, video and sculpture for exhibition and public commission. She is currently studying the proliferation of porn culture within art practice and, in 2023, published on connections between sculpture, technology and sex robots.

Andrea Gutiérrez García

Doctora en Psicología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género por la Universidad Autónoma de Madrid y especialista en Intervención Multidisciplinar en Violencia de Género por la Universidad Pontificia de Salamanca. Forma parte del Grupo de Investigación PRISMA (Programa Riojano de Investigación en Salud Mental) y pertenece a la Red Académica Internacional de Estudios de Prostitución y Pornografía (RAIEPP). Actualmente trabaja como profesora permanente laboral en el Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Rioja. Sus temas de investigación están relacionados con los estudios feministas y de género, fundamentalmente violencia de género, prostitución y pornografía.

Ruth Arriero de Paz

Diplomada universitaria en Enfermería por la UCLM, CAP (Curso de adaptación pedagógica) por la Universidad de Murcia, Máster en Sexología. Experta en educación y asesoramiento sexológico por la Universidad Camilo José Cela de Madrid. Formación en sexología clínica con enfoque sistémico a través de Biko Arloak (Bilbao). Comenzó su andadura profesional en el 2001 en el ámbito de la atención sanitaria, en atención primaria, atención hospitalaria y servicios sociales, posteriormente pasó a realizar labores de docencia en formación reglada y no reglada. Actualmente dedicada a la sexología, en los campos de educación sexual en población general, asesoramiento sexológico en diferentes formatos y terapia sexológica individual y de pareja.

Bárbara Sáenz Orduña

Licenciada en Psicología por la Universitat de València y Máster en Sexología: experta en educación y asesoramiento sexológico por la Universidad Camilo José Cela de Madrid. Formación en sexología clínica con enfoque sistémico a través de Biko Arloak (Bilbao). Su trayectoria profesional comenzó en 2010 con la atención y educación desde la psicología. En la actualidad, su labor está vinculada principalmente a la sexología, en los campos de educación sexual en población general, asesoramiento sexológico en diferentes formatos y terapia sexológica individual y de pareja.

Pablo Ruisoto

Profesor titular del Departamento de Ciencias de la Salud en la Universidad Pública de Navarra, donde imparte docencia en los grados de Psicología y Medicina; y el Máster en Psicología General Sanitaria. Coordina el grupo de investigación Neurociencia Cognitiva y del Comportamiento, en la Universidad Pública de Navarra, y es investigador propio del Instituto para Investigación Social Avanzada (I-COMMUNITAS) y el Instituto de Investigación Sanitaria de Navarra (IdisNA). Una de sus principales líneas de investigación es la adicción. Actualmente, realiza una estancia de investigación en el Johns-Hopkins University-Pompeu Fabra University Public Policy Center en Barcelona financiada por los fondos NextGeneration-EU.

Marta Blanco Fernández

Catedrática de Lengua y Literatura en Educación Secundaria y doctora en Estudios interdisciplinarios de Género por la Universidad de Alicante. Su carrera investigadora se centra en la violencia simbólica que supone la degradación y demonización de la imagen femenina en las narrativas occidentales, así como en la recuperación de la obra de las mujeres para su inclusión en los materiales docentes.

Índice

Presentación	9
1. La pornografía digital: un problema social global	11
1. Introducción	11
2. La pornografía digital.	13
3. La investigación multidisciplinar sobre la pornografía digital: estado de la cuestión	15
4. Las evidencias sobre la violencia que contiene la pornografía digital	17
5. ¿Qué implica que la violencia sea ubicua en el contenido pornográfico digital?	20
6. ¿Cuáles son las evidencias sobre las actitudes favorables a la violencia masculina contra las mujeres que se generan con el consumo de pornografía?	23
7. Conclusiones	24
8. Referencias	25
Materiales de trabajo para el aula	33
2. Divas y divinas del pop: un reinado entre el posfeminismo y la pornograficación	37
1. Introducción	37
2. El paradigma de la pornograficación: cuerpos expuestos, cuerpos disciplinados.	39
3. La representación de las divas del pop	42
4. La hipersexualización en el videoclip: las «divas clip».	45
5. Conclusiones.	47
6. Referencias	50
Materiales de trabajo para el aula	54

3. La cultura de la pornografía: del castillo a la pantalla	63
1. Introducción	63
Complejidad	64
2. Del consumo escatimado a la aquiescencia de la sociedad.	66
Domesticación de la pornografía y la violencia sexual	68
La aceptación de la brutalidad y la violencia en la sexualidad	70
3. La exhibición de la intimidad	73
La intermediación tecnológica	75
4. Conclusiones.	78
5. Referencias	79
Materiales de trabajo para el aula	81
4. Beyond pornographication: living through an era of the prostitution of sexuality	83
1. Introduction	83
2. Background and context.	84
3. The sex of prostitution	85
4. The prostitution of sexuality.	88
5. A new era of pornographication: prostitutionisation.	90
The platform economy and social media	90
AI generated content	93
6. Conclusion	96
7. References	97
Teaching materials.	102
5. Say What You See: A feminist analysis of pornographic access to women's bodies in historical and contemporary visual art.	103
1. Introduction	103
2. Dürer's lesson and Fragonard's Swing	105
3. The public woman in the modern world	109
4. The private collection and <i>The Origin of the World</i>	110
5. Porn culture is a system	114
6. The porn chair.	115
7. Speaking the language of pornography	118
8. Untitled prostitution	120
9. Conclusion	121
10. References	123
Teaching materials.	125

6. ¿Cómo trabajar sobre pornografía con estudiantes del grado de Educación Primaria?	129
1. Introducción	129
2. Acceso a la pornografía.	130
3. Consecuencias de la pornografía.	131
4. Educación sexual como alternativa a la pornografía	134
5. Referencias	136
Materiales de trabajo para el aula	138
7. La influencia cultural que ejerce la pornografía: un desafío para los objetivos coeducativos	151
1. Introducción	151
2. Situamos la coeducación en la formación del futuro personal docente y en los currículos educativos actuales.	153
3. La pornografía incide en la educación sexoafectiva, en la construcción de ideas sobre la relación social y en el sentido de lo humano.	154
4. La apología de la violencia contra las mujeres en el relato pornográfico	157
5. La función social de los estereotipos sexistas de la pornografía	160
6. Conclusiones.	162
7. Referencias	163
Materiales de trabajo para el aula	165
8. Sobre la adicción a la pornografía digital.	167
1. Pornografía digital.	167
2. Sobre el concepto de <i>adicción</i>	168
3. La adicción a la pornografía digital como enfermedad cerebral (<i>brain disease</i>).	170
4. La adicción a la pornografía digital como problema social (<i>social disease</i>).	172
5. Conclusiones.	174
6. Referencias	175
Materiales de trabajo para el aula	180

9. La construcción de la misoginia en los relatos míticos y su celebración en la pornografía.	185
1. Introducción	185
2. La construcción de la misoginia a través de los relatos míticos. . . .	186
3. La celebración de la misoginia en la pornografía	190
4. Conclusiones.	196
5. Referencias	197
Materiales de trabajo para el aula	200
Sobre las autoras y autores que han contribuido a este libro	205

**Si desea más información
o adquirir el libro
diríjase a:**

www.octaedro.com

La pornografía, un problema social global

Didáctica feminista

Este libro presenta un análisis crítico, feminista y multidisciplinar de la pornografía contemporánea, y en él se plantean unos puntos de referencia útiles que permiten comprender el alcance global del fenómeno de la pornografía viral. El objetivo de la obra es aportar un material de aprendizaje para el estudio de las dimensiones sociales y culturales de la pornografía. Se describen los aspectos problemáticos de la pornografía digital, como son la asociación entre la violencia y el placer en la sexualidad; su influencia en las industrias culturales; la reproducción y la normalización de los esquemas de desigualdad entre mujeres y hombres; y las resonancias de su guion con los relatos misóginos tradicionales.

Este volumen reúne las aportaciones de especialistas nacionales e internacionales de diversas disciplinas: los estudios de las mujeres y feministas, la comunicación, la sociología, las ciencias políticas, la publicidad, las bellas artes, la psicología, la sexología y la literatura. Es un material didáctico pensado para la enseñanza universitaria de los ámbitos de las ciencias humanas, sociales y de la educación, así como para la formación continua de personas que trabajan en el sector educativo. Asimismo, puede ser de interés para los movimientos sociales, partidos políticos o profesionales de la comunicación y de las industrias culturales, puesto que ofrece las claves explicativas de los problemas que plantea la pornografía a la sociedad del momento presente.

Lydia Delicado-Moratalla. Doctora en Estudios Interdisciplinares de Género (2017) por la Universidad de Alicante, es investigadora y docente en la Universidad Pública de Navarra. Investiga en el área de los estudios feministas y de las mujeres. Ha sido investigadora principal en el proyecto «Los retos de la pornografía en la sociedad digital. Propuestas didácticas para abordar sus problemáticas en las aulas de ciencias sociales y humanas de educación superior» (2023-2024) de la UPNA.

